

LA SABIDURIA DE BEN SIRAJ

Ramón Tapia A.

Aproximadamente, entre los años 200 y 170 antes de la era común, en la época en que los Seléucidas reemplazaron a los Ptolomeos, apareció en Judea una obra que no fue incorporada al canon. Esto aconteció, seguramente, porque su autor no creyó necesario esconder su verdadero nombre bajo el seudónimo de algún gran personaje del pasado; como ocurrió con el autor -por ejemplo- de la Sabiduría de Salomón o el Eclesiastés. Además, lo más probable fue que supiera que se trataba de un libro nuevo sobre el cual no reposaba la "santidad de lo antiguo", elemento tan necesario para la canonización.

El libro de la Sabiduría de Ben Siraj, fue escrito en hebreo, en el mismo estilo de la Sabiduría de Salomón y 50 años más tarde fue traducido al griego. El traductor, nieto del autor, se trasladó a Egipto alrededor del año 132 a. e. c. y reconoce en su prólogo las imperfecciones y deficiencias de traducción. Admite, además, que algo de su propia cosecha puso sobre el original:

"Fue pues en el año treinta y ocho del rey Evergetes cuando, después de venir a Egipto y residir allí, encontré una obra de no pequeña enseñanza, y juzgué muy necesario aportar yo también algún interés y esfuerzo para traducir este libro".

(Prólogo 27-30)

Más tarde se extravió el texto hebreo. Sólo quedaron la presente traducción griega y otra traducción al siríaco. De la versión siríaca no se sabe si fue hecha del texto hebreo original o de la traducción griega.

La Sabiduría de Jesús Ben Siraj, se conservó entre los libros escondidos, los que más tarde fueron denominados "apócrifos". A finales del siglo pasado, fueron encontrados en una antigua Sinagoga de El Cairo, rastros de manuscritos que contenían muchos pasajes del libro de Ben Siraj, en idio

ma hebreo. Hasta el momento, se ha logrado encontrar el original hebreo de este libro en sus casi tres cuartas partes.

1. EL AUTOR

Jesus Ben Siraj perteneció seguramente a la clase de los escribas y eruditos. El se muestra lleno de fervor por el Templo y la liturgia. Además, él adjudica el lugar más honorable entre todas las clases sociales, -las recorre todas- a los eruditos y sacerdotes, lo que demuestra su cercanía con estos círculos; y nos lleva a pensar que su mensaje va dirigido, preferentemente, a un público de este ambiente.

En su condición de erudito, Ben Siraj trasluce la ideología de su clase al -naturalmente- estimar el trabajo intelectual y espiritual, por sobre el trabajo físico:

"La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de sosiego, el que se libera de negocios se hará sabio. Como va a hacerse sabio el que empuña el arado, y se gloria de tener por lanza el aguijón, el que conduce bueyes, los arrea en sus trabajos y no sabe hablar más que de novillos".

(38: 24-25)

2. LA OBRA

a) Género literario

La sabiduría de Ben Siraj es una colección o recopilación de pensamientos y reflexiones. El libro es heterogéneo y desordenado en cuanto al desarrollo de los temas. Además, cae en la constante reiteración de los mismos. Su estilo es como el de Eclesiastés o Proverbios y, lo más seguro, es que el autor conociera estos textos.

La intención de la obra es la de transmitir las reglas morales y éticas judías que se refieren a todas las circunstancias posibles de la vida. Su motivación debe buscarse en el deseo de rescatar la cultura nacional judía para los judíos que se sentían tentados por el resplandor de la cultura helenística. Así también, quiso llegar a los gentiles mostrándoles que toda la maravilla intelectual

griega, se encontraba en la religión judía, pero enmarcadas dentro de valores morales y éticos más elevados. (esto último es lo que desarrollaremos más adelante).

b) Contenido

Tal como afirmáramos antes, creemos que cuando escribió su libro, Ben Siraj estaba pensando en aquellos judíos a punto de asimilarse o, ya asimilados al helenismo.

Asimismo, nos parece que él pensó en los gentiles para atraerlos hacia el judaísmo. Para lograr esto, necesitaba demostrar que el judaísmo podía ser tan atractivo como era lo griego.

Para ello, atacó uniendo o contraponiendo las máximas aspiraciones y preocupaciones del pensamiento griego a la religión y pensamiento judío. Trató de equiparar la filosofía con la religión hebrea, sin subordinarla a ella. Los conceptos críticos básicos de la inquietud griega, tales como la sabiduría, la búsqueda del conocimiento y la verdad, la libertad, el hombre en la naturaleza, etc., son conceptos que él manejó de forma tal, que logró darles un carácter netamente judío.

Ben Siraj fue una persona calmada, para quien el buen sentido era superior a cualquier elucubración abstracta y a las emociones del corazón. La sabiduría y el "temor al cielo" son para él cosas que van de la mano. La filosofía obedece a la religión y se mantiene sólo hasta la puerta de lo que es desconocido:

"No busques lo que te sobrepasa,
ni lo que excede tus fuerzas trates de escrutar.
Lo que se te encomienda, eso medita,
¿que no es de tu menester lo que está oculto?
En lo que excede a tus obras no te fatigues,
pues más de lo que alcanza la inteligencia humana se te ha
mostrado ya.

Que a muchos descaminó su presunción,
una falsa ilusión extravió sus pensamientos".

(3: 21-24)

Para Ben Siraj, lo conocido es tanto, que la búsqueda de lo desconocido, de lo metafísico, resulta tonto e

infructuoso. El estudio de la Torá es el verdadero camino para encontrar la verdad y conocerla.

Las normas morales y prácticas que aparecen en el libro de Ben Siraj, rigen todos los aspectos de la vida. En su ética rige la norma del deber a ultranza, de la obligación de la conciencia. Su línea de comienzo es el principio de la libre voluntad, de la cual se desprende que el hombre es el responsable por sus propios actos.

Con eso, Ben Siraj ataca en forma directa a la clásica idea griega del destino (predeterminación):

"No digas: por el Señor me he apartado,
que lo que El detesta, no lo hace.
No digas: El me ha extraviado,
pues El no ha menester del pecador.
Toda abominación odia el Señor,
tampoco la aman los que le temen a El.
El fue quien al principio hizo al hombre,
y le dejó en manos de su propio albedrío.
Si tú quieres guardarás los mandamientos,
permanecer es cosa tuya".

(15: 11-15)

El autor trata de "limpiar" el judaísmo -sobre todo en las clases altas- de las costumbres helénicas que se habían introducido en el pueblo. El insiste, repetidas veces, en la pureza sexual. Aconseja a los hombres que se cuiden de las mujeres, sobre todo de cantantes y bailarinas:

" No vayas al encuentro de mujer prostituta,
no sea que caigas en tus redes.
Con cantadora no frecuentes trato,
para no quedar prendido en sus enredos".

(9: 3-9)

Aconseja que se vigile muy de cerca a las niñas en la familia y se lamenta por el padre que siempre debe preocuparse por el pudor de su hija:

"Una hija es para el padre un secreto desvelo,
aleja el sueño la inquietud por ella".

(42: 9-ss.)

En lo que respecta a la educación de los niños, recomienda una disciplina severa, la obediencia incondicional a los padres y un sistema de castigos para sus maladas:

"Tienes hijos? Adoctrínalos,
doblega su cervíz desde su juventud".

(7: 23)

Ben Siraj condena la ligereza y la falta de moderación, pero nos parece que está muy lejos de renunciar, en forma monástica, a lo terrenal. Él recomienda disfrutar con la mayor ventaja para uno, a diferencia de la costumbre griega de gozar de todos los placeres sin límites, él dice que hay que ser moderado en los placeres, tomando de ellos solamente lo bueno:

"Salud y buena constitución valen más que todo
el oro,
cuerpo vigoroso más que toda fortuna".

(30: 15-ss.)

El tema central de la Sabiduría de Ben Siraj es la persona en todos los momentos de la vida. La cosa nacional pareciera estar en un segundo plano dentro del libro. Sólo de paso se menciona el pensamiento de la teocracia y de la elección de Israel: 17: 17; 37:25.

A pesar de lo anterior, puede decirse que los últimos 7 capítulos de Ben Siraj, están dedicados casi en su totalidad al asunto nacional.

Uno de los temas que más le preocupan es el de la Sabiduría. El tema éste, tratado en forma desordenada y reiterativa; habla de la verdadera y falsa sabiduría:

"Hay quien se hace el sabio en palabras y es aborrecido,
y que acabará sin tener que comer.
Pues no se le dio la gracia que viene del Señor,
porque estaba vacío de toda sabiduría".

(37: 20-21)

Para él, la sabiduría va ligada a la fe, a los mandamientos, al temor a D's. El que observa la ley y teme a D's, nada debe temer: El verdadero sabio pues, es quien observa la ley:

"El varón sabio no aborrece la ley,
más el que finge observarla es como nave en la borrasca.
El hombre inteligente pone su confianza en la ley,
la ley es para él digna de fe como un oráculo".

(33: 2-3)

Respecto de la justicia, puede decirse algo similar a lo anterior. La obra nos demuestra que el autor estaba empeñado en rescatar a los muchos judíos que -seguramente- se habían alejado de la ley, a consecuencia del impacto helenístico:

"Si persigues la justicia, la alcanzarás,
y la revestirás como túnica de gloria.
Los pájaros van a posarse donde sus semejantes,
la justicia vuelve a quienes la practican".

(27: 9-10)

Ben Siraj une al "piadoso" con el "sabio" griego. Toda la vida del piadoso es sabiduría, porque el piadoso es aquél que cumple siempre con la ley y esto es la sabiduría:

"La conversación del piadoso es siempre sabiduría, más el insensato cambia como la luna".

(27: 11)

En un determinado momento, nos parece que la sabiduría en este libro cobra una vida propia o, a veces, nos parece que es el mismo D's:

"La sabiduría hace su propio elogio,
en medio de su propio pueblo se gloria".

(24: 1-ss.)

Ben Siraj deja bien en claro que la sabiduría es un atributo divino:

"En la asamblea del Altísimo abre su boca
y en presencia de su magestad se gloria
Yo salí de boca del Altísimo,
y como nube cubrí toda la tierra".

(24: 2-3)

3. CONCLUSION

- a) Como ya se dijo antes, el libro de Ben Siraj trata de dar instrucciones para regular la vida de las generaciones nuevas de judíos, tanto en Palestina como en la Diáspora. Es como un libro didáctico que ajusta a estas generaciones dentro de la ley.
- b) Es un libro para servir a los judíos de la diáspora, que vivían en el ambiente helénico, naturalmente considerado por él como un ambiente pagano. Fue un libro de propaganda, de esclarecimiento y de respuesta, en el momento en que los judíos necesitaban "competir en el gran torneo de la oferta y demanda cultural". Donde los judíos sintieran y entendieran a su cultura nacional a la par que la helénica, y los gentiles pudieran encontrar en esta cultura judía tanto o más que en la propia.
